

La Telecracia

• Mercedes Charles C. •

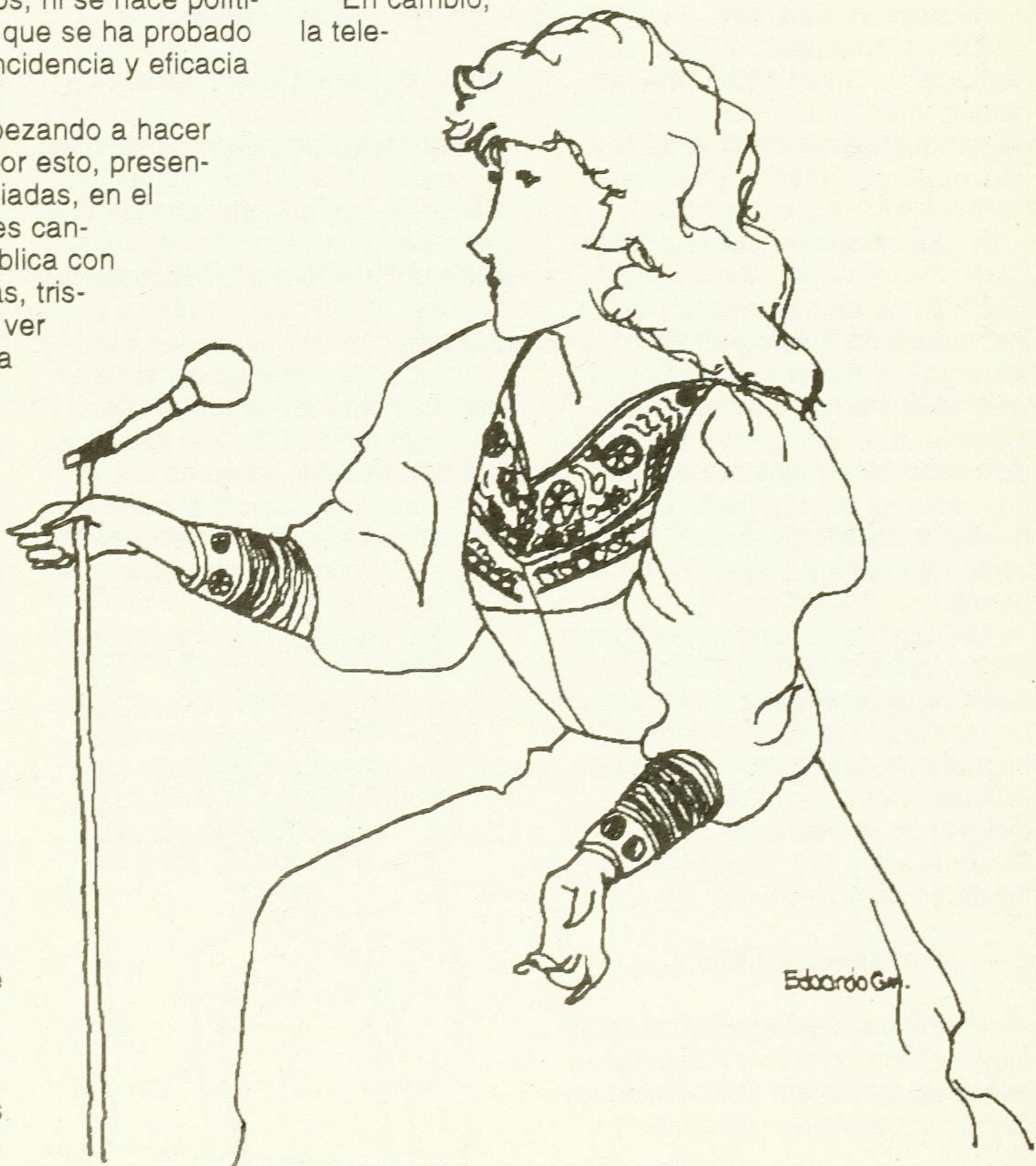
La Telecracia es un nuevo concepto para México ya que, por primera vez, se utilizó a la televisión como escenario político en el período preelectoral. En la gran mayoría de los países del mundo, desde hace ya varios años que no se puede hablar de democracia sin tomar en cuenta a los medios de comunicación electrónicos, ni se hace política sin considerar a la televisión, ya que se ha probado como el medio masivo con mayor incidencia y eficacia política.

En México apenas estamos empezando a hacer los primeros pininos en el asunto, por esto, presenciemos muchas fallas, quizá demasiadas, en el debate en el que participaron los tres candidatos a la presidencia de la República con más posibilidades de ganar. Además, tristemente estamos acostumbrados a ver que cuando la televisión entrevista a los políticos y a los gobernantes en reportajes y noticieros, se hace con la finalidad de que estos se luzcan con declaraciones triunfalistas o con inauguraciones de eventos o de edificios públicos. En nuestro país no hay tradición de periodismo de investigación, de que los reporteros televisivos sean personas especializadas que conozcan el tema de sus reportajes, que tengan la capacidad de cuestionar a sus entrevistados, de contextualizar la información, de realizar preguntas inteligentes.

Por esto, aún tenemos un largo camino que recorrer. El periodismo más fundamentado y más crítico se deja para la prensa y para el radio. Esto se debe a que estos medios son "menos peligrosos", ya que el porcentaje de lectores de diarios es francamente mínimo, y los radioes-

cuchas están fragmentados en tantas estaciones, que una sola no logra aglutinar públicos realmente masivos. Esto además de que cuando un reportero es demasiado crítico se le expulsa del medio de comunicación. De esto, tenemos varios ejemplos en el caso de la radio.

En cambio, la tele-



visión tiene millones de televidentes simultáneos, por lo que es considerado el medio de comunicación "más peligroso" por poderoso. Por otra parte, estamos acostumbrados a que en sus noticieros se manejan verdades a medias y mentiras enteras, con base a construcciones y omisiones. Aunque muchos televidentes son concientes de la manipulación informativa de las cadenas televisivas privadas y estatales, no tienen otras alternativas noticiosas más interesantes, más éticas, que realmente permitan tener un panorama de un país real y no de un país construido desde los intereses particulares de los grupos económica y políticamente más poderosos.

A pesar de lo anterior, la inserción del debate político es una nueva variable en nuestra televisión nacional. Los resultados de las encuestas de opinión mostraron que la televisión es un medio muy poderoso que tiene efectos inmediatos en las simpatías de los electores. Se realizó un solo debate que cambió las cifras de las preferencias electorales, pero hubo miedo de continuar con más programas similares.

Los personajes políticos cayeron, entonces, en la cuenta de que la capacidad discursiva, la apariencia física, los rasgos corporales, los gestos faciales, la simpatía, la entrega a un público invisible, son elementos fundamentales en la construcción de una imagen televisiva favorable. Esta imagen, ciertamente, tiene que ser diferente a aquella que se construye para el mitin político en donde los errores se ocultan tras los aplausos que continúan a la frase exaltada del candidato en cuestión, en donde los discursos se construyen con palabras para satisfacer con esperanzas los oídos del público, en donde se reparten tortas y refrescos, lápices y cuadernos, camisetitas y llaveros.


En México apenas estamos empezando a insertarnos en la llamada telecracia. Aún el mitin político, - con multitudes conformadas por acarreados, voluntarios, partidarios, curiosos o personas que esperan obtener algo, aunque sea un llaverito-, es una parte muy importante del ritual de la política mexicana. El mitin, para muchos, es como una fiesta que permite romper la monotonía del día, además de que se está cerca, se comparte, se curiosean. Para otros, como planteaba una persona que asistió a uno de los mítines, es la posibilidad de recuperar la esperanza de que el candidato al llegar al poder se acuerde de ellos y les dé agua, luz, drenaje, escuelas, empleos...

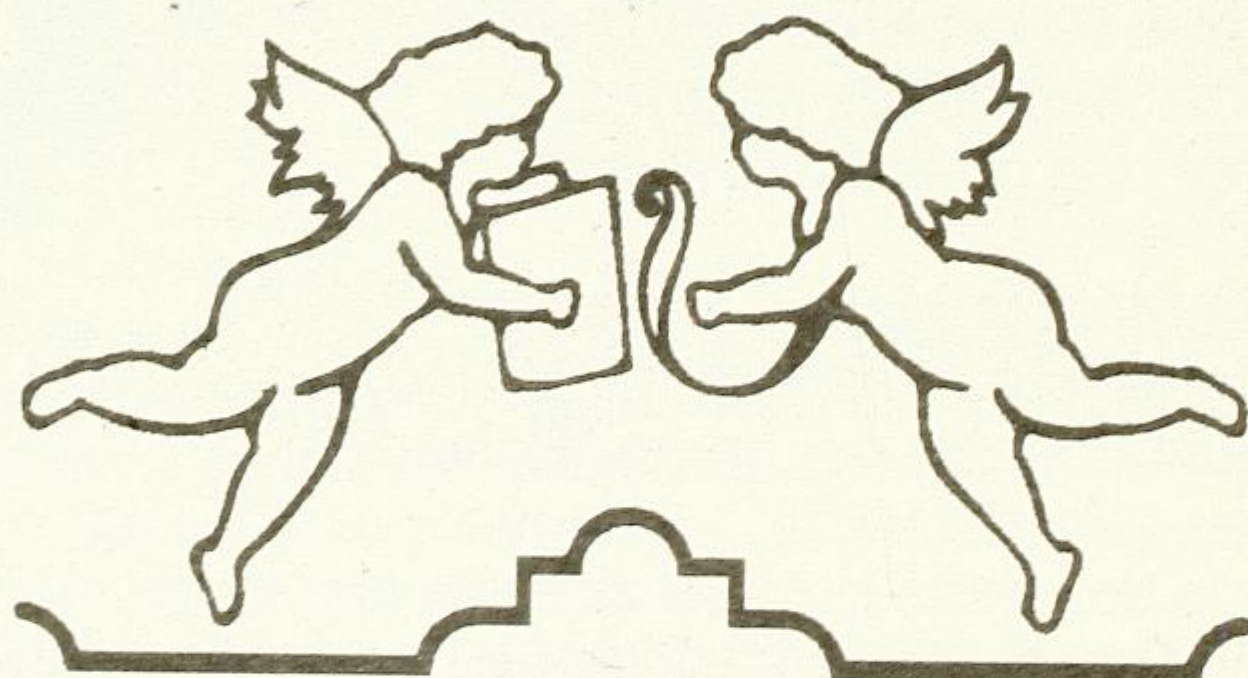
En próximas elecciones, lo más seguro es que presenciaremos un mayor desplazamiento político del espacio público hacia la pantalla televisiva, cuya recepción se lleva a cabo en el espacio íntimo y privado del hogar. Ambos espacios requieren de una puesta en escena diferente ya que constituyen espectáculos públicos claramente diferenciados, y de una construcción de los actores adecuada, ya que cada uno de ellos tiene requerimientos propios y lenguajes que los caracterizan.

Ciertamente la telecracia no sólo se relaciona con la aparición de candidatos o de políticos en la pantalla

televisiva durante el período que antecede a las elecciones, también trae consigo una serie de exigencias a los sistemas de televisión. Exigencias que se relacionan con la implantación de la democracia, como es la creación de espacios televisivos más plurales, más representativos, más objetivos.

Por ahí se dice que cada país tiene el sistema televisivo que se merece. Y así como la sociedad está exigiendo democracia y respeto al voto en el ámbito de la política, también debiera exigir mayor democracia en los sistemas de televisión. Estos sistemas han olvidado que tienen una responsabilidad social, quizá porque nadie se los recuerda, son muy pocas las personas o grupos que luchan por la instauración de una televisión más plural y democrática. Resulta fácil enchufarse con la telenovela, sentirse agradecidos por esas horas diarias de esparcimiento gratuito que les ofrece, y olvidarse que la televisión es un medio que contribuye a conformar la conciencia social que tenemos, que nos permite asomarnos a otras realidades, y que tiene un potencial educativo y cultural sin límites.

La aparición esporádica de candidatos en debate no es suficiente. Para tener una televisión más democrática se requiere de una sociedad civil más fuerte, con capacidad de hacerse oír y de exigir una mejor televisión. Para tener una televisión más democrática se necesita que los diferentes sistemas contemplen la creación de nuevos espacios televisivos que muestren la pluralidad de culturas, de pensamientos, de formas de vivir la vida, que coexisten en el México actual. Espacios que reflejen los intereses y respondan a las necesidades de hombres y de mujeres, de campesinos y de indígenas, de obreros y desempleados... De todos aquellos que, quiéranlo o no, formamos el mosaico social y cultural que llamamos México 



FONDA SAN ANGEL

RESTAURANTE • BAR

**MAS ALLA DE LA BUENA COCINA...
EN EL CORAZON DE SAN ANGEL**

DESAYUNO • COMIDA • CENA

Plaza San Jacinto # 3. San Angel. Tels. 550- 19 42 y 550 16 41